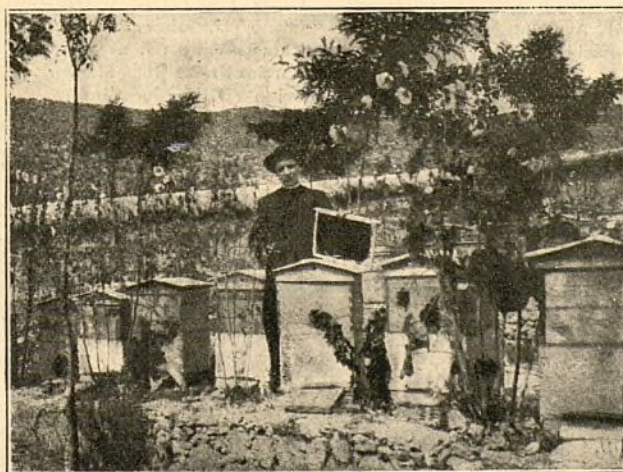


LA COLMENA

REVISTA APÍCOLA



Un aspecto del colmenar de don Máximo Magro, en Torrebeñá
(Guadalajara)

M. VELASCO. Dibujo.

LA COLMENA

REVISTA DE APICULTURA Y SERICICULTURA

PUBLICACIÓN MENSUAL

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

DIRECTOR

NARCISO JOSÉ DE LIÑÁN Y HEREDIA

Doctor en Filosofía y Letras, Abogado, Individuo por oposición del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos.
Director de la Sección de Apicultura en la Confederación Nacional Católica Agraria, y del colmenar «Mendicoechea» en Miraflores de la Sierra (Madrid).

REDACTORES (por orden alfabético)

Baleriola (D. Gaspar), Director técnico del Fomento de la Sericicultura de Valencia.

Bayo y Timmerhans (D. Enrique), Conde de San Jorge, Apicultor y Profesor de Química en la Escuela especial de Ingenieros de Minas.

Iradier (D. Manuel), Licenciado en Ciencias Naturales.

Ledo González (D. Benigno), Párroco de Argosón.

Magro Molina (D. Máximo), Párroco de Torrebeñena.

Molina (D. Esteban), Párroco de Villanueva de Alcardete.

Pozo (D. Justo), Redactor artístico.

COLABORADORES

Todos los apicultores españoles tienen a su disposición las columnas de LA COLMENA habiendo desde luego ofrecido su colaboración los siguientes:

Alemany Beilet (D. Antonio).

Arellano (Fr. Luis de), Capuchino.

Belenguer Alagón (D. José María), Ingeniero de Montes.

Caballero (D. Antonio), Ayudante de Montes.

Calvo Sánchez (D. Ignacio).

Crespo (D. Ramón J.).

Chocomeli (D. José), Agricultor.

Feito (D. José), Catedrático.

García Martín (D. Antonio), Maestro Nacional

Geiger (D. Carlos).

Gorkun (D. Nicolás van), Ingeniero.

Lacasia (D. León).

Lillo y Hevia (D. Valentín).

López Núñez (D. Alvaro).

Olano (D. Jaime).

Ráfales Valls (D. Francisco).

Tarrio Freire (D. Manuel).

Trigo (D. Teodoro José).

Urbina Ortega (D. Pedro).

Velasco (D. Miguel), Director de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional (Colaborador artístico)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católica Agraria

AMOR DE DIOS, 4 MADRID APARTADO 738

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.....	6	pesetas año; pagadas por adelantado
Extranjero.....	10	— — — — —
Número suelto.....	0,75	— — — — —
— atrasado.....	1,00	— — — — —

TARIFA DE ANUNCIOS

Plana entera.....	60	ptas. inserción
Media plana.....	40	— — —
Cuarto de plana.....	25	— — —
Octavo de plana.....	15	— — —

DESCUENTOS

Por tres inserciones.....	10 por 100
Por seis — — — — —	15 por 100
Por doce — — — — —	25 por 100

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada suscriptor tiene derecho a una inserción gratuita, que no pase de diez palabras. Las demás inserciones para los suscriptores, costarán 0,50 pesetas, por palabra. Para los no suscriptores, una peseta palabra hasta diez palabras, las que excedan de este número hasta veinte, 0,50. No se admitirán más de veinte en esta clase de anuncios. Los anuncios en la tercera y cuarta página de cubierta, sufrirán un aumento del 15 y 25 por 100, respectivamente.

SECCIÓN DE OFERTAS Y DEMANDAS

Sólo para los suscriptores al corriente de sus pagos y con arreglo a las condiciones siguientes:
Primera inserción gratis. En sucesivas:

1.º, cada palabra costará cinco céntimos; 2.º, no podrá exceder el texto de veinte; 3.º, sólo podrán ofrecerse productos del colmenar del suscriptor y material: libros, etc., usados y de la propiedad del mismo; 4.º, en las demandas no se establece más limitación que el número de palabras y la discreción de los señores suscriptores.

De los artículos firmados responderán sus autores. Pueden usarse seudónimos, pero constando en la Redacción el verdadero autor.

LA COLMENA

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

Año IV
Núm. 39

VADE AD APEM ET DISCE
SAPIENTIAM

Agosto
1925

SUMARIO.—Liñán y Heredia (N. J. de): Abejas y leyes.—Perret-Maisonnevú: El piojo de las abejas.—Molina (E.): Visualidad de las abejas.—Ráfales (F.): No vale colmenar sin colmenero.—Zanganillo: A golpe de aguijón.—F. R.: La colmena Dadant simplificada.—Caballero (A.): Apicultura.—Emes: Calendario Apícola.—Baleriola (G.): Sericultura.—Noticias, variedades, avisos.

ABEJAS Y LEYES

I

Son muchos los lectores que me preguntan, los *derechos y deberes*, que tienen en relación con sus colmenas, pues sufren constantes molestias de autoridades y vecinos, e ignoran cómo defenderse. Es un hecho muy triste, pero es un hecho, que tropezar con la Ley, mejor dicho con los encargados de interpretarla, es algo que pone una nota trágica en la vida de cualquier ciudadano pacífico, que termina por renegar de la Ley y... de la Justicia; ¡pobre Justicia! a la que podía aplicarse la conocida frase dicha respecto de la Libertad: ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

Desde que el Maestro Ossorio Gallardo, publicó un libro, tan justamente celebrado: «*El Alma de la Toga*» surgió en mi cerebro la idea de escribir otro, titulado: «*El Cuerpo de la Toga*»; pero como en este asunto, desgraciadamente predomina sobre el *espíritu* la *materia*, el volumen necesitaba muchas páginas, y mucho más tiempo y más capacidad, de la que tiene un simple «Licenciado en Derecho» que tan sólo se asomó a la profesión de «Abogado» en la que «por indisposición del público» (como cierta compañía de comedias en época de epidemia) y por in-

disposición propia, hubo de cesar hace mucho tiempo. Consagré alguno al estudio de: «*La Abeja en el Derecho*» y sobre el tema di el 28 del pasado Abril una Conferencia en la Real Academia de Jurisprudencia, que, benévola, me otorgó el preciado título, de Académico Profesor, y de esa *Conferencia*, extraeré algunas noticias que puedan ser útiles a los lectores de LA COLMENA tratando de contestar, a todos los que me han consultado sobre el asunto.

Si nuestra antigua legislación es completísima en la materia, que desarrolla en las «*Ordenanzas de Sevilla*» confirmadas por Alfonso X; en las de las Hermandades de Toledo y Talavera, que se constituyeron y fundaron para defensa de la Apicultura y apicultores; en el Fuero Juzgo, que castigaba con cincuenta azotes al que se hallase en un colmenar, por la simple *presunción* de que no acudió a él con buen fin; en las Partidas que consideran a las abejas «como cosas salvajes»; en las «*Observancias de Aragón*», que más científicas, las califican de «animales domésticos» incluyéndolas entre: «gallinis et columbis»; en las leyes de Navarra que regulan distancias entre colmenares y de éstos de poblados y caminos; en las curiosísimas «*Costumbres de Tortosa*»; «*Ordenanzas de Zaragoza*» y Fueros municipales, etc., etc., la legislación moderna, por paradoja inexplicable, retrocede a la Prehistoria,

que en sus pinturas, nos enseña se cogían en aquellas remotas edades los enjambres, pero nada nos dice de la legislación existente.

El Código Civil vigente, hace verdaderos volatines, y nos deja sumidos en un mar de confusiones. Dedúcese, aunque no lo dice, sigue al alfoncino considerando a las abejas como *animales salvajes*. Según el artículo 610: «Se adquieren por la ocupación los bienes apropiables por naturaleza que carecen de dueño, como los animales que son objeto de la caza y pesca...»

«El propietario de un enjambre de abejas, (según el 612) tendrá derecho a perseguirlo sobre el fundo ajeno, indemnizando al poseedor de éste del daño causado. Si estuviere cercado necesitará el consentimiento del dueño para penetrar en él. Cuando el propietario, no haya perseguido o cese de perseguir el enjambre dos días consecutivos podrá el poseedor de la finca ocuparlo o retenerlo. El propietario de animales amansados podrá también reclamarlos dentro de veinte días a contar desde su ocupación por otro. Pasado este término pertenecerán al que los haya cogido o conservado.» Observemos las dificultades que pueden surgir, al concederse al propietario del enjambre derecho a penetrar en fundo ajeno, al poseedor de éste, el de percibir indemnización, y al dueño, el de conceder el permiso para entrar, si el predio está cercado. El poseedor, (que en la práctica casi nunca es el dueño, en el sentido que aquí tiene la palabra poseedor, de usufructuario), aun deseando que un apicultor le prive del enojo de un enjambre, tan temible para el vulgo, no puede legalmente, franquear la entrada, sin permiso del dueño.

Sigamos en el examen del Código Civil, que en el artículo 645 dice, cuando se poseen los animales fieros, pero sin definirlos; que los domesticados se asimilan a los mansos, si

conservan la costumbre de volver a la casa del poseedor. De modo que leídos estos artículos que suponen una clasificación, la conocida de animales fieros o salvajes; amansados y domésticos, no se sabe a qué grupo, han de asignarse las abejas. Vuelven a la casa del poseedor, saliendo libremente, luego según el artículo 465 son domesticados; son objeto de la caza los enjambres huídos de un colmenar o los que naturalmente existen en el campo, en cuyo caso, serán: fieros. ¿En qué quedamos? Si la conceptualización de la abeja no está, o no vemos, clara en el Código Civil, menos lo está lo referente a su propiedad, y al derecho de persecución, que hace irrisorio el segundo párrafo del artículo 612. ¿Cómo prueba el perseguidor que el enjambre es suyo? Acerca de esta prueba, conozco un caso pintoresco ocurrido en el Juzgado municipal de Colmenar Viejo. Mató un enjambre a un burro, y su dueño demandó al del colmenar, que le pareció más cercano, como responsable del accidente. (Para las duras, siempre se cuenta con el Apicultor.) Escuchó el demandado la alegación de su convecino, y sólo respondió lo siguiente: «No niego, que un enjambre, haya matado al burro del señor, pero que me diga cómo prueba que ese enjambre era de abejas mías. ¿Es que las ha visto el hierro?» Pues a «sensu contrario», trabajo mando a un apicultor, para que pruebe, que el enjambre que persigue es suyo, a no admitir el concepto de las Partidas, de considerar a las abejas «como cosa salvaje» y al perseguidor, «propietario» para el artículo 612, como cazador, que procura apoderarse de animales fieros. ¿Y llegado el perseguidor, cazador o propietario, ante una finca cercada, cómo conseguirá convencer al enjambre, de que se espere a que el dueño del predio otorgue el permiso? ¿Y si lo niega? Resulta que despoja, al que según la ley, es propietario del enjambre,

que deja de serlo por la simple voluntad del otro propietario, el del fundo, poco amable y complaciente, que con su actitud convierte a las abejas en *palomas* o *peces*, según el artículo 613 del citado Código Civil; que habla de indemnización, muy en su punto, del apicultor, al dueño del fundo, en el que se captura el enjambre, caso de producirse daños, pero nada dice del causado por el propietario hermético, o ausente, al apicultor, que pierde una *propiedad* que el mismo Código le concede, aunque resulta que es: *in partibus*. Con ingenua buena fe, se dice en la quinta edición de Alcubilla (pág. 92, t. I): «Si el poseedor de la heredad cercada... no otorga al dueño de éste (el enjambre) el consentimiento para penetrar en ella, puede, aunque el Código no lo dice, impetrar el auxilio del Juez municipal o del Alcalde, que deberá otorgársele, pues de otro modo vendría a concederse implícitamente al dueño del predio, un derecho sobre el enjambre que no le reconoce el Código.»

Creemos sí, se le reconoce en el artículo 613, aplicable por el principio de Derecho que dice: «Ubi est eadem ratio, ibi eadem dispositio juris esse debet»; principio en algún caso negado por el Tribunal Supremo (21 de Febrero de 1900). Y presumimos, que si según el cándido redactor de Alcubilla, el Juez o Alcalde *deberá* prestar auxilio al apicultor, será raro el funcionario dispuesto a *pagar esa deuda*, que no vemos modo de hacer exigible; sospechando, además que el enjambre no es fácil aguarde la tramitación del incidente, por lo que el resultado será, que el apicultor se quedará sin él y acaso en cambio con un tabardillo, o una congestión, como consecuencia de la carrera persiguiendo al enjambre, y de la discusión, con quienes le impiden su captura. Aun suponiendo las mejores disposiciones en todas las autoridades, como los enjambres no suelen andar

por la Puerta del Sol, ni la Carrera de San Jerónimo, sino por montes apartados, y por lo general, lejanos de poblado, calculen los lectores, lo *sencillo* que debe ser, encontrar al Alcalde, al Juez municipal, y a su cortejo de alguaciles y corchetes. ¡Con lo que cuesta en Madrid hallar un guardia cuando es preciso!

¡Qué diferencia entre nuestras antiguas leyes *vividas* y *creadas por la realidad*, y las que redactan graves varones, en un salón lleno de butacones y tapices, y de los que creen que toda España está asfaltada como la calle del Barquillo, por ejemplo! No señores míos; hay montes, valles, navas, oteros, y distancias de su miserable hogar al tajo, que no pueden salvar, los que en el campo se ganan la vida, acariciando a la Madre tierra, con la misma facilidad que un... legislador de salón, la que le separa de la Puerta del Sol y Cuatro Caminos utilizando el Metro.

Si nuestro Código Civil no nos da mucha luz, para averiguar qué es la abeja ante el legislador, no anda muy acertado al considerar a las *colmenas*, en el artículo 334 como bienes inmuebles. Prescindiendo del desacuerdo de la Ley con la Apicultura moderna, que se llama *movilista*, precisamente por la facilidad de su movilización, no puede disculparse el lapsus por la tradición, pues es sabido existían desde mucho antes de Luis Méndez de Torres; (que escribía su libro de Apicultura, el primero impreso en el mundo, en 1586,) los *hornos*, los *yacientes*, y los *peones*. Como estas líneas se escriben para un público de apicultores no explico las palabras, de sobra conocidas. Los *hornos* bien clasificados están entre los inmuebles no así los *peones* y *yacientes*. No hay razón para considerar a las *colmenas* como inmuebles, aunque pueda serlo el *colmenar* algunas veces, y siempre claro está el sitio en que el colmenar se instala, con la excepción de la *Api-*

cultura fluvial, practicada hace miles de años en Egipto, y hoy en los grandes ríos de América, en los que *el colmenar*, flota sobre una balsa o barcaza, que avanza por el río siguiendo la floración.

La ignorancia de estos elementales conocimientos, por un Magistrado del Supremo, ponente, y sus compañeros de Tribunal ocasionó la pérdida de un pleito importante, que costó a un Municipio gran parte de su término, limitado por un *colmenar*, que existió en tiempos, y fué situado por los señores juzgadores, en donde racionalmente no podía estar. ¡Librenos Dios de que nuestra honra o nuestra hacienda llegue a estar en manos de la humana justicia!

El Derecho aragonés, más racional, en este punto al menos, que el de

Castilla, considera *inmuebles*, las colmenas instaladas en *colmenar fijo*, o sea horno, y *muebles* las colmenas que normalmente se trasladen de un punto a otro. (Nougués y Secall: Consorcio conyugal en Aragón; Zaragoza, 1859, pág. 16.)

Como se ve, *la precisión*, tan conveniente y necesaria en las leyes, no existe en nuestro Código Civil por lo que a la consideración legal de abejas y colmenas se refiere, tampoco existe claridad al regular los derechos y deberes de los apicultores, ni en la legislación civil ni en la administrativa. Intentaremos deducir consecuencias, de casi imaginarias premisas.

N. J. DE LIÑÁN Y HEREDIA.

(Continuará.)

El piojo de las abejas

El *Braula cæca*, o piojo ciego, así llamado por Nitzsch por creerle desprovisto de ojos, lo que es un error, ha sido muy poco estudiado y, sin embargo, merece serlo.

Es un díptero pupíparo (1), sin alas. Dadant emite la opinión de que las abejas italianas son las más atacadas y quienes le han propagado.

Especie de piojo, del grosor de una pequeña cabeza de alfiler, de un milímetro de largo aproximadamente, el cuerpo escamoso, peludo y hasta espinoso, de un castaño rojizo, provisto de seis patas, la primera de las cuales ostenta tarsos de tres artejos, mientras los dos pares posteriores tienen tarsos de cinco, vive enganchado a los pelos del coselete de las abejas, y principalmente de las reinas.

Aparece a veces en las buenas col-

menas, pero las débiles y las que tienen reinas viejas son particularmente infestadas. Las colmenas vulgares, sobre todo las que tienen viejos panales ennegrecidos están más frecuentemente contaminadas que las colmenas de cuadros.

Remitiéndose a los tratados de Apicultura se comprueba que casi todos los autores, con notable acuerdo, expresan la opinión de que las abejas no son incomodadas por sus parásitos, y que al apicultor no tiene por qué preocuparse de ellos. Nada menos exacto, sin embargo, y a mi parecer, este error, complacientemente reproducido, proviene de que estos autores no especializados en la cría de reinas no están familiarizados con su busca y examen. Si fuera de otro modo, no habrían tardado en observar que un gran número de colmenas débiles, en las que la puesta es tardía o insuficiente, tienen sus reinas cargadas de *Braula cæca*, y no habrían olvidado encontrar una relación de causa a efec-

(1) Pupíparos; familia, según unos autores (L. Dufour, Nitzsch); grupo, según otros (Claus), perteneciente al primer suborden (braquíceros) en que se divide el orden dípteros.

to entre la presencia de estos parásitos y los defectos comprobados.

¿A quién se hará creer que una reina lleva impunemente 50 piojos, que dupliquen su peso y su volumen, sin resentirse de una mortificación considerable, pudiendo llegar al agotamiento, abstracción hecha del debilitamiento resultante de sus succiones? Aquellos que no han buscado la reina de una colmena contaminada no se forman idea del extraño aspecto que reviste bajo la carga de sus huéspedes forzados: su coselete, desmesuradamente aumentado, se asemeja al abdomen de una gruesa araña.

Sin duda ciertos autores pretenden que el piojo no vive de la abeja, sino que se nutre de miel; esto, no obstante, no está en modo alguno demos-

esta concesión, si el piojo chupa a la abeja en los intersticios de sus partes quitinosas o en su cavidad bucal, es ya, desde el primer cargo, perjudicial. Pero se sabe ya que hace más, y observadores escrupulosos han comprobado que apostándose cerca de la trompa chupaba todo el jugo nutritivo de que está lubricada. ¿Puede también suponerse que esta depredación no es perjudicial? Seguramente no.

En realidad, este díptero ha sido hasta aquí insuficientemente observado; cuando lo sea más, cuando sus destrozos sean más conocidos, se estará, como yo mismo, convencido de que el *Braula cæca* es responsable de la pérdida de gran número de reinas, ocasionando la orfandad de sus colonias.

Es, en todo caso, una bestia bien fea. Si el lector quiere remitirse al dibujo extramadamente fiel, en sus menores detalles, que de ella he hecho bajo un aumento de 125 veces, se convencerá rápidamente: cabeza aplanada, setiforme, granujienta, guarnecida de sedas de variable longitud, provista de dos pequeños ojos simples, ínfimos, ovales, fuertemente separados, encubiertos bajo numerosos pelos cortos; tres pares de patas tentaculares erizadas de verdaderos ganchos; el último artículo de sus tarsos está constituido por un órgano raro, especie de pulvillus adornado de un peine transversal de treinta dientes, permitiendo al insecto moverse tan bien sobre las superficies lisas como sobre el vellón de pelos de las reinas y obreras; abdomen segmentado, corto, repleto, provisto hacia su extremidad de sedas en aguijón que le dan el aspecto de una castaña.

PERRET-MAISONNEUVE.

Traducción de D. Marcelo del Río.)

L'Apiculteur, febrero 1925.

(Continuará.)

Las abejas no trabajan más que en la obscuridad: el pensamiento no trabaja más que en el silencio, y la virtud en el secreto.

M. MAETERLINCK.

trado. El abate Kieffer (Causeries sur l'abeille), que ha hecho del *Braula cæca* un estudio muy interesante, ha descrito en estos términos las partes bucales de este insecto: «Se distingue un *clypeus* transversal redondeado por delante; a cada lado se ve un palpo a artículo único en maza, un poco curvado por dentro, fuertemente quitinoso y provisto lateralmente de gruesas cerdas, densas y largas. Las piezas bucales son blanquecinas o amarillentas; *labium* sobrepasando mucho los palpos, sus lóbulos terminales provistos de cerdas diseminadas; *labro* quitinoso y corto; maxilar alcanzando la extremidad de los palpos, filiformes, lisos, salvo en su extremidad, en que llevan un ramillete de pequeños pelos.» Y ha pensado poder encontrar en la conformación de estas partes bucales, a pesar de los palpos y del labro quitinoso, la prueba de que no puede morder ni picar, sino solamente chupar o lamer. Hecha

Visualidad de las abejas

En grave asunto voy a meterme. Tenga tiento mi pluma para no escurrirse. Ante todo, conste que no pretendo, ni menos quiero, resolver la cuestión; la dejo al estudio de los doctos; sólo me permitiré la licencia de dar orientaciones, a los que las necesiten; haciendo la salvedad de que los *apriorismos* me revientan; soy esclavo del *objetivismo*, único camino racional para llegar a barruntar siquiera la realidad de las cosas.

He de tratar de la visualidad de las abejas en la noche de su colmena. Asunto delicadísimo que no puede resolverse directamente, sino por analogía, y con ésta y todo «*servatis servandis*».

Dos hechos a cual más patentes nos ofrece una colonia de abejas: 1.º obrar en la obscuridad (según nuestro sentir); 2.º hacer obras primorosas en esa obscuridad (que nosotros creemos).

Con respecto a lo primero, y tomándolo en general, como lo he anunciado, las abejas, en encierro casi completo, relativamente al número de población, preparan la *papilla* para las larvas, aplican donde es conveniente el *própolis*, y realizan todas las operaciones que en una colmena son necesarias; y por lo que toca al segundo punto, ellas son los mejores arquitectos del mundo en lo que les es necesaria la arquitectura; y los mejores ingenieros en lo que necesitan de ingeniería. ¡Qué humillación tan grande para el hombre, que se precia de sus descubrimientos en cálculos matemáticos, y luego ha tenido que recurrir a una humilde abeja, para que le resuelva el problema que a todos los sabios traía desconcertados, el del *minimum minimorum*, o sea, con la menor cantidad de materia posible, y el menor trabajo posible, obtener la ma-

yor resistencia posible. Antes que el hombre apareciera en el mundo, las abejas tenían resuelto ese problema. ¡Ahí están sus panales! Un panal tipo británico no llega a tener 100 gramos de cera, y sin embargo, llega a contener 2.500 gramos de miel, por término medio.

Ahora bien; obras tan primorosas ¿pueden realizarse en la obscuridad? Pensarlo sólo repugna. Que ellas tengan una luz especial por la cual verán; luz cuyas vibraciones de onda no sean accesibles a nosotros, bien...; pero negar esa luz que a ellas sirve y a nosotros no, es negar la evidencia de esa cosa. ¿Y qué luz será ésa?

Las rayas del espectro nos dirán algo, en cantidad negativa para nuestra visualidad, muy limitada (véase a Graetz). Pero como no somos nosotros, sino las abejas, las que han de ver con otros rayos de luz, a buscar esos rayos vamos.

Hay los rayos Becquerel, los rayos fosforescentes Crookes, los rayos X, los rayos Röntgen, etc., etc.; unos, de transparencia; otros, de iluminación sencilla; no pretendo definir, ése no es mi propósito; sino sólo afirmar que sean cualesquiera las radiaciones luminosas que las abejas perciban, las perciben en un medio que es obscuridad para la visualidad humana; noche de veras para el hombre; día espléndido para la abeja; porque está visto, y bien claro, «a la abeja trabajo, que labora a destajo».

Y aquí quisiera hacer punto; pero quiero dar lugar a una historia, no ha muchos años sucedida, para que se vea que la visualidad ordinaria humana tiene candado; pero con excepciones de apreciación y visualidad sin freno, algo limitado.

Este es el cuento, histórico muy de verdad, publicado en *Le Cosmos*, magnífica revista científica, y en *Le Monde invisible*, ambas de París. Beyruth es una de las más bellas poblaciones de Siria. Allí tienen asiento

las principales Ordenes religiosas. Los reverendos Pádras Jesuítas, siempre prontos a lo que pueda adunarse a la verdadera civilización y progreso, tienen su imprenta propia, de cuya prensa sale un periódico para la región, estampado en hebreo y árabe, sin descuidar sus espirituales misiones. Los reverendos Padres Paúles, por no citar a otros, no menos bravos que los citados, tienen la misión Maronita, o sea las poblaciones enclavadas en las faldas del Líbano, y como no sólo socorren con su misional estado a las almas, sino también a los cuerpos; viendo que aquellas poblaciones carecían de agua, como sucede en casi la totalidad de las riberas mediterráneas, a cuyo litoral aquella población pertenece, determinaron excogitar el medio para facilitar ese líquido elemento, tan necesario para aliviar esta nuestra mísera existencia.

Al efecto, concertaron llevar uno de esos individuos, que con lo que llaman *varilla mágica*, adivinara en dónde podríase alumbrar aguas. Doy por sentado que eso de la *varilla* no tiene nada de mágica, ni de tontería del vecino; es un hecho real, *científico a rajatabla*, y el que se atreva que levante el dedo; ahora que, *no es patrimonio de todos*. Una sola cosa se necesita: temperamento especial en el individuo, *patrimonio de muchos*, que lo quieren explotar. Y no se fijen en la varilla de avellano tan sólo; eso es superstición; cualquier varilla sirve, aunque sea de hierro; con tal que los extremos sean de madera. Si se utiliza varilla de hierro, es conveniente doblarla y en sus dos puntas colocar tacones de madera, da el mismo resultado que la varilla de avellano; y si la varilla es de madera, cuantos más nudos tenga, mejor.

E. MOLINA.

(Se continuará.)

No vale colmenar sin colmenero

Decir que la Apicultura movilista, o cultivo de las abejas, con ayuda de los últimos perfeccionamientos es un negocio lucrativo, es afirmar una verdad evidente.

No obstante, la flora melífera y el tipo de colmena, aun siendo de importancia capital para el negocio, quedan en segundo término, ocupando el primer lugar, siendo factor esencialísimo, el hombre, por ser el *alma mater*, el que dirige, del que depende casi siempre el éxito. De ahí que con una dirección mediocre, se obtenga de las colmenas un producto regular y en cambio con personal inteligente y sobre todo práctico se llegue al máximo de beneficios.

Por ello se ve alguna vez que negocios buenos son desastrosos, según el gestor que los desenvuelve. Los fracasos que se atribuyen al movilismo no son sino frutos de la ignorancia; muchos creen que la colmena es todo, y la colmena es un *instrumento* que necesita manos hábiles para manejarle.

La Apicultura movilista está en período de actividad y con intensificación extraordinaria en los Estados Unidos. En California, hay apiarios colosales y existen apicultores que poseen miles de colmenas. El mercado de Los Angeles suma muchos miles de dólares anualmente en la venta de la miel. Prueba evidente del gran progreso en aquel país de la Apicultura moderna son las casas Root, Dadant y otras muchas, donde trabajan centenares de operarios, fabricando colmenas y enseres para apicultores.

No obstante esa importancia de los negocios de abejas en Norteamérica, no obedece a la flora melífera espontánea.

Las abejas viven en su mayoría a merced de plantas cultivadas, principalmente alfalfa.

En España poseemos la flora melífera más rica del mundo, creciendo en las 200.000 hectáreas de terreno incul-to innumerables plantas melíferas, y entre ellas las que pertenecen a la familia de las labiadas, riquísimas en néctar melífero. En Europa, España sería *El Dorado* de las abejas, si en ella se implantasen apiarios de importancia. En algunas provincias empiezan las flores de almendro y romero en febrero y terminan en septiembre con el espliego y la ajedrea. En otras principia con el romero y termina la flora en el otoño con el brezo y algarroba.

Voy a dar algunos detalles de la

**Que no es razón natural,
ni se ha visto, ni se ha usado,
que guarde el lobo el ganado
ni guarde el oso el panal.**

(ROJAS-ZORRILLA.—García del
Castañar. Jornada tercera.)

producción de miel en diversas regiones, según cartas de varios amigos, las cuales obran en mi poder y conoce el director de LA COLMENA.

En Navarra han dado las colmenas de alza a 60 kilos cada una; en Almatret (Lérida), recoléctase en un colmenar 2.000 kilos, llegando varias colmenas a producir noventa kilos cada una: en Balaguer, de 30 colmenas se logran 1.500 kilos, y un principiante de Zaragoza cuenta con el natural entusiasmo que sus colmenas rindieron a tres alzas cada una *repletas de miel*.

Estos datos y muchos más que pudieran citarse de otras regiones y que no son, *cuentas galanas*, sino hechos ciertos, que atestiguan con su firma personas de máxima autoridad y absoluta solvencia, son índice de los miles de toneladas de miel que pierde actualmente nuestra patria, y de los millones de pesetas que se malogran de una riqueza que tan a poca costa pudiera atesorarse.

FRANCISCO RÁFALES.

Caspe (Zaragoza).

A golpe de aguijón

Reincidimos en nuestro empeño de crítico impertinente. Si la técnica Apícola fuese cosa automática, bastaría seguir las reglas establecidas; pero una ciencia experimental, como es ésta, exige el conocimiento de *lo que debe hacerse* y de *lo que debe omitirse*, porque así como en la práctica de las virtudes humanas el vislumbre de los desastrosos resultados de los vicios opuestos, aun simplemente examinados en cabeza ajena, nos da exacta idea del valor de lo bueno, en Apicultura ocurre otro tanto. Intentamos afirmar el camino del éxito haciendo resaltar la realidad de los baches y de las encrucijadas por medio de adecuadas proyecciones de luz de modo que las sombras queden bien definidas. Así podrán muchos novicios ir certeramente a la práctica más útil, como las abejas llegan a los nectarios por la vía más fácil, sea el cáliz perforado o la corola.

Esto hará más llevadero el cultivo en las abejas, ya que, si no todos, evitará algunos tanteos, experimentos y fracasos, lo cual significa ahorro de tiempo y de dinero a la par que hace más breve el ascenso de la Apicultura española a un más elevado plano de acción en la escala de los progresos apícolas.

Tan trascendente programa no es para nuestras fuerzas, así que cuanto de importancia enunciamos entiéndese reforzado por la opinión de eminentes apicultores de fama mundial.

Nuestra revista ha nacido para impulsar la explotación efectiva en las riquezas apícolas nacionales, y precisa aguijonear las voluntades para que las ideas no queden muertas sobre el papel. En este sentido no es de extrañar empleemos un cierto tonillo cáustico que los lectores sabrán disculpar.

Deseamos que estas acotaciones sirvan para reducir los esfuerzos y dis-

pendios que a cada cual ocasiona la creación y cuidados de su colmenar, más que por nada, las más de las veces por desconocimiento de sencillos y acertados procedimientos de cultivo, exentos de alambicadas complejidades y libres de manidos errores.

Y vamos al grano :

Si no habéis tratado nunca con las abejas, necesitáis lo menos tres años de amistad con ellas para conocer sus ventajas y sus inconvenientes. Comeríais una solemne tontería si comprometieseis más dinero del que importan las colmenas y sus accesorios en un negocio en el que nadie puede pasar la práctica por cuenta de otro.

Cuesta muchas pesetas emplear hojas enteras de cera estampada en todos los cuadros ; pero es verdaderamente barato hacerlo así. Porque el aumento de cosecha es superior al gasto y se dificulta la ruptura de panales, la acción de la polilla y la cría de zánganos, entre otras cien cosas más.

Si empleáis así la fundación de pannel, no es necesario que os preocupéis mucho de la cantidad de machos de vuestras colonias. Si para reducirlos usáis en este caso *cazamachos* o algún otro aparato tan infantil como ese, vais a hacer sonreírse a vuestros colegas más expertos.

Todo lo artificial es incompleto, y así como no creemos en las *gallinas artificiales* tampoco tenemos fe en las reinas nacidas en alveolos artificiales. A la naturaleza lo suyo.

Es de preferir la espaciación de los cuadros a 38 mm. Toda otra dimensión es excesiva o escasa. Muchas veces lo que parece ansia de enjambrar, no es más que ansia de espacio para respirar y trabajar que sienten las abejas oprimidas a 35 mm.

Del mal el menos. Colocar las alzas un poco antes de hora evitando así la propensión a enjambrar es preferible a ponerlas tarde por temor al frío, con pérdida de miel y abejas.

Orientar las colmenas hacia mediodía es peligroso en los climas fríos, donde engañadas las abejas por esta causa, se adelantan en sus salidas o trabajos, sufriendo luego las realidades de la temperatura. La sombra excesiva con que a veces se colocan los colmenares en regiones cálidas ocasiona el enmohecimiento de los panales y hace enfermar a las abejas. Saber ponderar las circunstancias es acercarse al éxito.

Si tenéis ocasión de contemplar todo un colmenar asesinado por pillaje os convenceréis de la importancia de éste y, más aun, de la importancia de evitarlo.

Si compráis abejas cercioraos de su salud. Esto a veces no es fácil ; pero es más conveniente que aumentar en poco tiempo el número de colmenas. Una sola abeja enferma o contagiada puede inutilizar todos vuestros desvelos.

Casi nunca resulta económico fabricarse la cera estampada. Pero al comprarla exigid garantía de pureza, y que sean las hojas lo suficientemente delgadas (no menos de 12 por kilo en tamaño Layens), siendo esto muy importante para el nido de cría.

Algunos creen que hay ganancia en extraer la miel de las colmenas antes de que estén operculados los panales en la debida proporción. El negocio es fabuloso, pues a cambio de poder vender unos pocos litros de agua, que aún queda en la miel, se ponen en peligro de perder la cosecha, pues aquélla fermenta así con facilidad y además es menos estimada por los compradores... que suelen estar tontos pocas veces.

Quien encarga al buen año de mantener a sus abejas, pierde el buen año, la obra, las abejas y probablemente las colmenas.

Poblar una colmena movilista por trasiego directo del pollo y obra de otra fijista, es desastroso, y más para los principiantes. El espectáculo se compone de cría enfriada, pollo y

abejas «en pan de higo», la reina despachurrada, la miel derramada por todos los objetos y personas que intervienen, y como final, y además de un sinfín de picaduras, resultado negativo de la operación en la que se ha empleado un día entero casi siempre. Es más seguro trasegar sólo las abejas dejando perder el pollo, tomando la precaución de operar al comenzar una mielada o de añadir a la nueva colmena panales de miel y pollo de otra. Existen variados procedimientos de división y enjambrazón que pueden verse en los tratados y resuelven mejor el problema de poblar colmenas.

ZANGANILLO.

La colmena Dadant simplificada

Estoy plenamente convencido de que cualquiera que sea el sistema de las colmenas movilizadas que se adopte para el cultivo de las abejas, dará un resultado satisfactorio.

Veinte años hace que mis ratos libres los paso entre las abejas, y la experiencia que de ellas he sacado me dan motivos suficientes para hacer tan rotunda afirmación. Cultivé, en principio, el sistema fijista; puse de mi parte todos los cuidados y todas las modificaciones de que era susceptible, y no fueron defraudados mis trabajos.

Por casualidad tuve conocimiento del sistema movilista y empecé por ensayar la colmena Layens, y en medio de mi satisfacción preveía algunos inconvenientes e intenté probar la colmena Root y por último la Dadant.

De todas ellas obtuve resultados duplicados en proporción a los mayores adelantos del sistema fijista. ¿Pero quiero decir con esto que sea indiferente el optar por uno u otro sistema? No. Lo bueno siempre es bueno;

pero entre lo bueno hay algo que es mejor, y lo mejor siempre tiene la preferencia. Ciertamente es que de gustos no hay nada escrito, y cada uno puede apreciar las cosas a su placer; por eso no pretendo el imponerme al gusto de nadie.

En el infierno musulmán toda clase de insectos pululan menos las abejas.

(Asín.—*La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Madrid, 1919. Pág. 108, nota segunda.)

Yo, guiado solo por la experiencia de algunos años y el principio no despreciable—«con menos trabajo sacar mayor o igual utilidad»—, he preferido el sistema Dadant, eliminando algunas complicaciones que no reportan ninguna ventaja.

Dejando para más espacio el por qué prefiero la colmena Dadant sobre las demás, describiré la forma, tal y como la uso en la actualidad. Un cuerpo para cámara de cría, clavado a media madera, de las mismas dimensiones que la Dadant; una piqueta de entrada, con dos tiras de chapa oculta, una para reducir la entrada y otra dentada para tener seguridad de que no entran los roedores; un tablero de fondo, con deslabe en el saliente de la entrada, y una hilera de grampiones para sujetar los cuadros y evitar los movimientos en caso de traslado. Los intervalos de los cuadros los cubro con listones. Un techo a una sola pendiente, con doble cubierta; una madera y una chapa galvanizada. Para almacén de miel uso otro cuerpo exactamente igual a la cámara de cría, la que, aparte de encajar con toda exactitud, la refuerzan unos listones que impiden pase la claridad.

F. R.

(Continuará.)

APICULTURA

La Cámara Agrícola oficial de Granada publica unas *hojas divulgadoras* que remite gratis a quien las pide. Una de esas hojas es la siguiente, cuyo autor es don Antonio Caballero, redactor de LA COLMENA, y que se publicó en Diciembre de 1924. Apremios de original nos obligaron a retrasar la reproducción de tan interesante trabajo.

Desde los tiempos más remotos constituyó la miel un medio para el sustento del hombre. También en esos remotos tiempos se empleaba en actos de carácter religioso y en los sacrificios. En Egipto, que era la cuna de la técnica apícola de aquellos tiempos, tenía varias aplicaciones según se deduce de los jeroglíficos grabados en sus monumentos y por la doble circunstancia de ser la miel alimento y medicina, la llamaba Virgilio «don divino bajado del cielo».

IMPORTANCIA MELÍFERA DE ESPAÑA

Por la situación geográfica de nuestra península y hallarse atravesada por seis grandes cordilleras de las que se derivan otras secundarias, dando lugar a multitud de valles y a unos doscientos cincuenta ríos, se ostenta España como la nación más privilegiada de Europa en su aspecto apícola. En su zona montuosa, que es de cerca de 19 millones de hectáreas, y en la multitud de depresiones y altitudes que sus serranías nos ofrecen, arraigan más de 600 especies melíferas de las que unas 300 lo son en mayor grado.

Con esta base no ofrece duda la enorme riqueza que para el país supondría la explotación racional de esta industria rural. No existen datos precisos de la cuantía de esta riqueza; las deficientes estadísticas formadas, asignan un valor a los productos de la Apicultura en España, tal y como hoy se explota, de unos 15 millones de pesetas, cifra ésta que dista mucho de ser la verdadera por la falta de organizaciones y centros de instrucción en esta materia; pero, aun dándola por buena, no es gratuito afirmar que dicha cantidad podía ser aumentada diez veces si en el país se divulgan estos conocimientos y se explota en la extensión debida y con los medios adecuados.

La Apicultura moderna difiere mucho por sus procedimientos y rendimientos de lo que en otros tiempos fué. El sistema movilista que como su nombre indica tiene por objeto el mover todos y cada uno de sus panales, por estar contenidos en cuadros, según los fines que se proponga el apicultor, ya sea para aumentar, reformar o suprimir colonias; el uso de la cera estampada o panal artificial por el que se les da a las abejas

mediada y replanteada su obra (1) y por último la facilidad de extraer la miel sin destruir el panal y aprovechar éste en años sucesivos, han dado a nuestro país un carácter de novedad y de mayor producción a las colmenas dignas de atención.

IMPORTANCIA MELÍFEA DE ESTA PROVINCIA

No es Granada de las provincias más importantes comparada con las privilegiadas del reino de Valencia, donde además de su rica flora espontánea cuenta con la flor de azahar de sus extensas plantaciones de naranjos; pero aun así las sierras granadinas guardan de suyo medios indicadísimos para convertir en próspera una industria que hoy es mediocre y rutinaria: Sierra Nevada, el primer monumento alpino de España en su zona media y baja, ofrece abundantes y continuados recursos según se va ganando en altura. La Sagra, Castril, Zújar, Parapanda, La Almfjara, etc., crían por millones au-lagas, romeros, tomillos, jaras, salvias, mejoranas, alhucemas, madre-selvas, ajedreas, etcétera, cuyos néctares hoy se pierden o se aprovechan en muy pequeña cantidad.

Para la Exposición de Agricultura que se celebró en el Palacio de Carlos V, de Granada, en el año 1888 se formuló estadística de las producciones de la provincia, figurando entonces en los Amillaramientos 6.239 colmenas y ocupando el primer lugar el partido de Iznalloz con 1.929; Orgiva, con 819; Motril, con 722, y Granada, con 694—cifra esta última inferior a las colmenas existentes a la sazón en sólo los pueblos de Dílar y Otura—. Se estimó en aquella fecha que el número de colmenas existentes en la provincia no bajaba de 20.000, cada una de las cuales valía 15 pesetas y producía más de 10, dentro de las más deplorables condiciones de atraso y abandono. Al presente no queda ni aun la mitad que en el año 1888.

En dicho certamen figuró una notable instalación de colmenas de panal movable, sistemas Dathe y Gravenhorst, alemanes, expuestos por la señora de Dávila, que obtenía de 25 a 30 kilos de miel de cada vaso. Anexo al colmenar se exhibieron los diferentes útiles usados en la industria, así como dos panales muy curiosos: el uno contenía un panal con la cría de las abejas en las distintas fases de su desarrollo, es decir, desde el pequeño huevo hasta que cubierta la larva queda invisible, próxima a romper el opérculo para aparecer en su perfecto

(1) A propósito de las funciones de las abejas, es importante consignar que estos admirables insectos no están predestinados para trabajos determinados dentro o fuera de la colmena, siendo indistintamente incubadoras, cereras, meleras, etc.

estado. En otro fanal se exhibieron varios panales de las dos clases de colmenas expuestas, de los cuales dos estaban vacíos, tal como quedan después de extraída la miel con el meloextractor por medio de la fuerza centrífuga, quedando en disposición de ser utilizados de nuevo.

PROPAGANDA APÍCOLA

No es la Apicultura industria que en nuestro país haya tenido períodos de prosperidad y decaimiento, como sucede a la sericícola. Ni por el Estado ni por los particulares se hizo algo eficaz conducente a la divulgación de estos conocimientos; no tiene historia especial, sólo la de su natural existencia.

En los Estados Unidos existe un cuerpo (que así se le puede llamar) de cerca de un millón de apicultores; hay multitud de centros y revistas que el Estado subvenciona y alienta y en la difusión y propaganda se llega al extremo de enviar a los diversos Estados que integran aquella República comisiones encargadas de ilustrar al pueblo, sobre todo a los labradores, en el modo de instalar colmenares y de tratarlos para aumentar la producción. Actualmente está anunciado en Quebec (Canadá) el VII Congreso internacional de Apicultura, el que para quedar mejor y más universalmente representado paga la estancia a los congresistas, y para el abono de pasaje admiten cinco francos por un dólar.

En España, hasta hace algunos años, hubiera resultado una puerilidad el ocuparse de estas cuestiones con éxito, por hallarse toda ella embargada en el marasmo de su ruina y atraso; afortunadamente las circunstancias se prestan para que dejen oír a los que pensando bien han vivido en la sombra.

ECONOMÍA APÍCOLA

Es evidente que las crecientes necesidades de la Humanidad, dada su gran propagación si se la compara con lo que era en las primeras edades, han influido poderosamente en normalizar y aumentar el esfuerzo del hombre para aumentar también en producción. Así vemos que del antiguo arado romano, se ha ido en grados al moderno tractor; que la tierra para su mayor y constante producción, se la abona; que del antiguo telar y rueca se ha progresado a la moderna industria textil, y así, de esta manera, podríamos ir recorriendo la intrincada enramada del trabajo que nos está confiada de paso por la tierra, y en todas ellas veremos la tendencia a su perfección y al aumento de la producción.

La industria apícola no requiere otro gasto que el inicial o de establecimiento, pues las exigencias posteriores de cera para reponer los panales deteriorados o defectuosos, sale de ellos mismos.

Concretando podemos hacer el siguiente cálculo de gastos y productos para un colmenar de diez unidades:

GASTOS	Pesetas.
Valor de diez colmenas movilizadas, sistema vertical	650
Cera estampada para las mismas...	100
Extractor	150
Ahumador, velo, cuchillo, espuela, etc.	50
Enjambres	60
Un operario auxiliar ocho días a cinco pesetas	40
Suman los gastos	1.050
PRODUCTOS	

(1) 250 kilos de miel a dos pesetas... 500

Lo expuesto da un interés superior al 48 por 100.

LEGISLACIÓN APÍCOLA

En los trabajos estadísticos efectuados en 1869 con vistas a asistir al Congreso de La Haya, se dice: Estadística de la cera y de la miel. El clima, la naturaleza del terreno, el cultivo y la vegetación espontánea, hacen de nuestro país uno de los más a propósito para la cría y explotación de la abeja. Hasta ahora no se le ha dado grande importancia ni dedicado especiales trabajos, pero la estadística que se está llevando a cabo tiene precisamente por objeto hacer ver a nuestros labradores que, sin grandes dispendios, la abeja puede proporcionar rendimientos no despreciables y estimulados con los datos que se obtengan, esta pequeña industria alcanzará en pocos años la importancia que está llamada a tener.

La Memoria relativa a los servicios de la Dirección de Agricultura y Montes correspondiente a 1912, reconoce nuestro atraso en esta materia y como remedio se propuso:

- 1.º Incluir cantidad en Presupuestos para el estudio.
- 2.º Divulgación, dando impulso a los artículos 268, 228 y 229 del R. D. de 25 de octubre de 1907.
- 3.º Ley de Apicultura.
- 4.º Tratados especiales de comercio.
- 5.º Favorecer asociaciones y fomentar exposiciones; y
- 6.º Consignar en el presupuesto del Ministerio de Fomento, para material y cederlo a empleados modestos en despoblado y a

(1) La producción de 25 kilos de miel por colmena es un promedio de terrenos más que medianos por sus recursos. En Valencia se le han extraído a estas colmenas un promedio de 60 kilos, y en Alcarraz (Lérida), este año pasado, de un colmenar de 400 unidades se obtuvieron 16.000 kilos.

colonos que lo pidan en armonía con la Ley de colonización y repoblación interior.

La eficacia de estas disposiciones no se ha visto, siendo natural que así suceda, pues de la misma manera que lo serían las pedagógicas de no exigir pedagogos, son ineficaces las de Apicultura por no existir apicultores.

En resumen, que España no podrá nunca dar lo suyo mientras los españoles no le demos lo nuestro, y lo nuestro es trabajo, honradez y patriotismo, viniendo, además, como anillo al dedo aquellas frases del campeón de la Caridad, S. Juan de Dios, cuando por las calles de Granada la imploraba para sus pobres acogidos, diciendo: **HACED BIEN A VOSOTROS MISMOS.**

ANTONIO CABALLERO.

Calendario Apícola

Mes de Septiembre

En este mes se hace la cata, castra o recolección de Otoño. Se ha de practicar como se dijo en el mes de junio. En las regiones donde se da espliego, ajedrea, brezo y otras plantas que florecen en los meses de agosto y septiembre, si el tiempo fué favorable darán una segunda cosecha muy abundante. Debe practicarse a mediados de mes, porque así se da tiempo a las abejas para, en las fijistas, reparar los cortes; en las movilizadas, limpiar y retocar los cuadros extraídos, y en todas completar las provisiones de invierno.

En la región central la mayor parte de los colmeneros que siguen el sistema fijista verifican en este mes, al final, la única recolección, y en la Alcarria, donde se recolecta la miel exquisita, es generalmente de esta época, de ajedrea y espliego.

Hay quienes aguardan a catar al mes de febrero o principios del mes de marzo, sobre todo en regiones muy frías; creemos que haciéndolo en septiembre algo pronto comprometerían las colmenas sus provisiones y no matarían tantos millares de abejas como lo hacen entonces, porque entumecidas con el frío no pueden huir al humo, y precisamente el interés del buen apicultor es guardar como oro en paño las abejas nacidas en septiembre y octubre, que son las que han de dar vigor a la colmena.

Presenciando, cuando niño, la cata en el mes de noviembre de colmenas fijistas y apenado, al ver perecer entre los panales tantísimos millares de abejas que materialmente cubrían las cubetas en donde se depositaban, hice la observación al apicultor, el que me respondió: «Cuántas más se maten, menos son a comer en invierno»... (!) Practicando la caza cuando hay recolección

se evita en parte el pillaje y todo apicultor debe saber los estragos que causa en un colmenar el terrible azote de pillaje. ¡Cuántas colmenas se quedan sin provisiones! ¡Cuántas picaduras! ¡Y cuántos disgustos! Las colmenas atacadas, y lo son todas si no se tiene la precaución de estrechar las piqueras de todas ellas, se defienden, se hacen agresivas dando fin hasta de las caballerías de las inmediaciones del colmenar que no pudieron huir. Si las piqueras están en condiciones entonces son las débiles las que sufren las consecuencias de la impericia del apicultor, teniendo que alimentarlas para darles las provisiones necesarias, y sabido es a lo que se exponen las colmenas así tratadas a pesar de todas cuantas precauciones se empleen, a no ser que se les dé panales de miel o azúcar en pasta o sólido.

Presencié hace algunos años el siguiente caso: A fines de septiembre, después de haber hecho la cata en unas 40 colmenas situadas a 500 metros del pueblo, uno de los colmeneros dejó abierta la ventana de la habitación donde tenía los depósitos de miel. Se empezó, como siempre en estos casos: iría una abeja, cargaría, y fué a depositarla en su colmena; ésta volvió acompañada de otras cuantas de la colonia; ésta se revolució, con el zumbido peculiar de estos casos; excitó a las vecinas, que, avisadas de la recolección inesperada, marcharon hacia donde las guiaban las de la primera, de tal suerte que la casa donde estaban los depósitos de la miel se encontraba completamente sitiada. Se cerraron puertas y ventanas; pero en el interior quedaron millares de abejas que perecieron las más presas en la miel, las otras cargadas y ateridas, mientras que al exterior zumbaban verdaderos ejércitos.

Di una vuelta por el colmenar para presenciar aquella verdadera batalla que tenía atemorizado al pueblo, y conste que la inmensa mayoría eran colmeneros que todas las operaciones de Apicultura las efectuaban sin careta ni velo, ni cosa alguna que les proteja contra la ira de estos insectos. ¡Qué luchas de unas con otras! ¡Qué manera tan brava de atacar a personas y animales! Hasta las aves no se veían libres del furor de aquellos animalitos que defendían sus casas. Sólo la noche pudo calmar el furor de las abejas. Consecuencias: Muertas en el melero, unos seis kilos; en el colmenar al día siguiente se reprodujo la lucha, y que calmó la variación del tiempo lluvioso. En la primavera siguiente, *doce bajas*.

Se deben reforzar las colonias débiles, bien dándoles algún cuadro de pollo, de las fuertes, o dándoles un hilo, es decir, permutar de sitio dos desiguales.

En el colmenar «España» siganse los consejos de los meses anteriores. **EMSS.**

SERICICULTURA

(ESCRITO EXPRESAMENTE PARA «LA COLMENA»)

Las segundas cosechas de seda.

Llega a nuestras manos una noticia «de Sericicultura», publicada recientemente por el periódico *La Verdad*, de Murcia, en la que dice que con verdadera satisfacción han leído en un rotativo madrileño—debe ser el *A. B. C.*—que en la finca de San Bernardo, donde verifica sus experiencias el Real Instituto Sericícola, ha sido ensayada con éxito la segunda cosecha de seda, propugnada por D. Asensio Aroca. Este ha enviado varias muestras al Ministerio de Fomento, y termina el articulillo felicitando al paciente y laborioso investigador.

Esta noticia no está clara; pero se pretende hacer creer, por giros gramaticales, que el Real Instituto Sericícola practica la segunda cosecha por consejo del Sr. Aroca, su descubridor.

Dicha noticia y los antecedentes que hay en el ministerio de Fomento, parecen demostrar que este señor pretende apropiarse del *descubrimiento* de las segundas cosechas de seda, y hasta se asegura que ha solicitado *patente de invención*.

Las segundas cosechas de seda propugnadas por el señor Aroca, datan aproximadamente del año 2645, antes de la Era Cristiana, cuyo dato puede comprobar fácilmente quien tenga la paciencia de leer el bello libro titulado «*Nihongi*», de la historia japonesa.

Por lo tanto, son de tiempo inmemorial y tan antiguas como la misma Sericicultura; gracias a ellas, el Japón

produce hoy 23 millones de kilos de capullos. Hay otra tercera cosecha, de la cual también ha caducado la patente, y que produce nada más que 95 millones de kilos de capullos.

En China y Japón se practican, pues, crianzas polivoltinas, realizando aquellos industriosos agricultores *tres cosechas de seda* al año, sin que hasta ahora ningún sericicultor del mundo haya pretendido ser el descubridor.

Pero si aún se insiste en pretender demostrar que se han *inventado* procedimientos físicoquímicos para avivar la semilla del insecto de seda, *extemporáneamente* a voluntad del operador, y ello es lo que quiere propugnarse, tampoco se ha inventado nada, después de los trabajos de la Estación Sericícola de Padua, sobre esta avivación que a nada práctico conduce y que solo sirve para llenar nuestra curiosidad operando en estas condiciones de laboratorio.

Resulta de un modo claro y sin giros gramaticales, que la *invención de las sopas de ajo* y el descubrimiento propugnado de la segunda cosecha corren parejas.

La iniciativa de efectuar crianzas experimentales de segunda cosecha de seda en la Granja de San Bernardo, con razas bivoltinas japonesas, se debe a nuestra exclusiva iniciativa. Es una inmodestia que tienen ustedes que perdonarme en este caso, y como continuación de los trabajos que hemos seguido desde 1920.

Las iniciativas y los trabajos del

keal Instituto Sericícola y de su Granja experimental, parten exclusivamente de su Junta directiva, presidida por el Excmo. Sr. Marqués de Amurrio, y los asuntos profesionales parten exclusivamente de sus técnicos D. Felipe González, D. Eduardo López y un servidor de ustedes.

GASPAR BALERIOLA.

Valencia, agosto 1925.

Noticias, Variedades, Avisos

Una grata sorpresa experimentó el Director de LA COLMENA al recibir en los primeros días de agosto un sobre en el que, sin otra indicación que «Para LA COLMENA», se encerraban cinco billetes de 100 pesetas. Realizadas las pesquisas que lo inaudito del acontecimiento requería, logré averiguar que la generosidad de la donación se debe a una noble y titulada dama que, apelando a la caballerosidad del Director de la revista, ha exigido terminantemente que se reserve su nombre y obligado al asombrado Director a aceptar el donativo, que su delicadeza rehúsaba. Enamorada la noble y respetable dama del fin social que LA COLMENA persigue, ha querido colaborar a su obra de cultura, quitando a su generoso desprendimiento todo carácter de exhibición vanidosa. Nuestra palabra, empeñada, nos obliga, muy a pesar nuestro, a omitir el nombre de la donante; pero fuera imperdonable dejar de consignar el hecho, por la ejemplaridad que encierra. La Sericultura tiene también protecciones similares, y recordamos haber oído a D. Gaspar Baleriola, que todos los años recibe el *Fomento de la Sericultura valenciana* algunos miles de pesetas en forma análoga. Dios premie a quienes saben servir a su Patria de tan delicada manera y contentarse con la «interior satisfacción» de contribuir a su engrandecimiento.

El Dr. D. Carlos Sarthou Carreres, nuestro ilustre colaborador, ha sido festejado en Játiva, cuyo Ayuntamiento le ha nombrado hijo adoptivo. Un periódico regional dice lo siguiente:

«De gran acontecimiento puede calificarse el banquete con que el Ayuntamiento y el elemento intelectual de Játiva obsequió a don Carlos Sarthou, ilustre publicista.

La sala donde se celebró el banquete estaba brillantísima.

A la hora de los brindis pronunciaron dis-

ursos el Alcalde, D. José Bataller; coronel D. Manuel Martínez Ramos; médico D. José María Simó; D. Ernesto Sanz, presidente de la Unión Cultural; abogado D. Fernando Bernabé; D. José A. Pellicer, Director de la revista *Artes y Letras*.

Todos los que hicieron uso de la palabra fueron muy aplaudidos.

Se recibieron también telegramas y cartas de adhesión al acto de distinguidas personalidades.

Este acto resultó muy simpático y brillante, demostrando la simpatía que Játiva siente por el cantor de sus glorias y tradiciones.»

LA COLMENA no supo a tiempo el suceso y no pudo felicitar al Dr. Sarthou, como lo hace ahora con toda efusión, y al culto Ayuntamiento setabense, que al hacer actos de justicia como el reseñado se honra a sí mismo y añade nuevos lauros a la interesantísima ciudad de los Borjas.

Hace cincuenta y dos años, en 1873, se celebró en Viena una Exposición Agrícola, y a ella concurren los apicultores siguientes:

Don Eusebio Villegas, de Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real); D. Rufino García, de Oter (Guadalajara); D. Nicolás Izquierdo, de Zaragoza, y D. Eustaquio Ramos y D. Simón Aguirre, de Soria. El precio de las mieles fué de 33 y de 40 reales la arroba, y obtuvieron nuestros compatriotas Diploma de mérito. Para la exposición de 1925 concurriríamos pocos más, y desde hace cincuenta y dos años, justo es decirlo, hemos progresado bastante, aunque seamos tan parcos en demostrarlo. Eso de que *el buen paño en el arca se vende*, podrá ser verdad... siempre que se sepa dónde está el arca. De Columela acá ha llovido mucho, bueno será lo recuerden nuestros apicultores.

Algunos, pocos por fortuna, suscriptores de LA COLMENA no han abonado aún el importe de la suscripción. Suponemos que la morosidad es debida más al descuido que a otra cosa, y nos permitimos refrescar su memoria, rogándoles envíen cuanto antes las seis pesetas que adeudan, con objeto de regularizar nuestra administración. Nos resultaría doloroso tener que suspender el envío de la revista, que aspiramos llegue a todos los rincones de España.

A los nuevos suscriptores que deseen recibir los números publicados recomendamos agreguen al importe de la suscripción (seis pesetas) la cantidad de cincuenta céntimos, para hacer el envío certificado. La experiencia nos ha demostrado que sin tener esa precaución se pierden casi todas las remesas.

D. Ramón J. Crespo, Director de la Real Quinta, y colaborador de LA COLMENA, ha dado en Santader, con motivo de la Exposición de Ganadería, una Conferencia sobre Avicultura, ilustrada con la espléndida película que posee el joven maestro. Excusamos decir a nuestros lectores que el acto ha constituido un nuevo triunfo para nuestro querido amigo, al que enviamos cordial enhorabuena.

De las instancias presentadas por el Director de LA COLMENA al ministerio de Fomento y a la Junta para ampliación de estudios para que se nombre un representante *que no sea el referido Director* en el Congreso de Viena, tenemos malas noticias. En el Ministerio de Fomento ha hallado el Director de LA COLMENA la más favorable acogida por parte de los elementos técnicos y administrativos; pero no obstante tan excelente coincidencia de voluntades, ellas no bastan y tememos ocurra con el Congreso-Exposición de Viena lo mismo que con el de Quebec. Por nuestra parte, hemos hecho lo posible, y el que hace lo que puede no está obligado a más. El Director de LA COLMENA sabe algo de Apicultura; pero desconoce en absoluto la táctica, la logística y demás ciencias guerreras, por ser un ciudadano absolutamente pacífico.

El entusiasta Párroco de Ustés (Navarra) escribió para que lanzásemos la idea de que entre todos los suscriptores de LA COLMENA se costeara el viaje a Viena a un representante de los apicultores españoles. La idea nos ha parecido excelente; pero llega tarde y no hay tiempo de buscar al apicultor que quiera ir y sepa el alemán o el francés para obtener fruto del viaje. Esto no obstante, con mucho gusto damos cuenta de la iniciativa y esperamos que en otra ocasión más propicia podrá llevarse a la práctica, con gran beneficio para todos y para nuestra Apicultura, que necesita que «la dé el aire». Queda mucho de la «leyenda negra» y no faltan quienes se asombren de que en España haya colmenares ultramodernos y que pueden hombrarse con los mejores del mundo. De esa mala concepción tenemos la culpa nosotros. Hagamos propósito de enmienda y cumplámosle, que de buenas intenciones está lleno el infierno.

La miel, como alimento de los recién nacidos ha sido empleada por nuestro Director, que ha tenido la satisfacción de que le nazca, al pie de su colmenar, una simpática serranilla, que hace el número ocho de sus hijos. Convencido de que la miel sustituye con incomparable ventaja al azúcar, empleó ésta en el agua que durante cuarenta y ocho horas administró como alimento a su hija, y ésta lo ha agradecido y con-

tinúa admirablemente, y sigue, en los intervalos de la despensa materna, bebiendo con gran satisfacción el agua y miel. La hija de un apicultor no podía menos de empezar su nutrición con el producto del colmenar. El inteligente Dr. Ramírez, que ha asistido con su habitual pericia a la esposa de nuestro Director, no puso el menor inconveniente a la realización del ensayo, que ha dado resultado excelente.

En el importante periódico francés «L'Intransigant» dedica el distinguido Ingeniero agrícola Mr. Allin Caillas, bien conocido de los Apicultores, un cariñoso suelto a nuestro redactor D. José Chocomeli, que con benedictina paciencia, visitando provisto de una minúscula pipeta millares de flores de naranjo, consiguió recolectar cincuenta gramos de néctar, que analizó por el especialista citado, le permitieron comprobar, en estudio comparativo con miel procedente de las mismas flores: primero, la concentración del néctar primitivo; segundo, el aumento de glucosa, y tercero, la disminución de sacarosa.

Realízase la concentración primeramente en el estómago de la abeja, cuyos tejidos absorben gran proporción de agua, y se completa en la colmena por una evaporación intensa. En cuanto a la transformación química, la *diastasa invertina* contenida en el buche, se encarga de realizarla en algunos instantes, convirtiéndose el primitivo néctar en deliciosa miel.

Dignos de loa son los esfuerzos de don José Chocomeli, a quien se debía declarar *abeja honoraria*, y es enorme la paciencia que ha demostrado y su gran amor a las abejas, emulándolas en su tarea, y nos complace se reconozca su mérito por especialistas de tales prestigios. Que se reconozca por quienes debían reconocerlo no creo nos llegue nunca a complacer, desgraciadamente, pues sabido es que «nadie es profeta en su patria».

Giros recibidos

De D. M. del R., de Casas de Lázaro, 4 pesetas; de D. P. C. O., de Cuenca, 6 pesetas; de D. D. R., de Chantada, 6 pesetas; de D. J. F., de Albacete, 6 pesetas; de D. M. P., de Iglesuela del Cid, 6 pesetas; del Rdo. P. L. de A., de Fuenterrabía, 6 pesetas; de D. P. M. P. de A., de Bollullos del Condado, 6 pesetas; de D. T. N., de Torrevicente, 6 pesetas; de D. G. F., de Rubielos Bajos, 6,50 pesetas; de don D. J., de Villafranca de Oria, 6 pesetas; de D. F. F., de Useras, 6,50 pesetas; de don M. P., de Valfermote de las Monjas, 6 pesetas.

Talleres Poligráficos, S. A. — Ferraz, 72, Madrid.